

# ¡CUIDADO, VUELVE SUPERMAN!

JOAQUIN RABAGO

Treinta y cinco millones de dólares, unos dos mil quinientos millones de pesetas. La película más cara, hasta 1978, de la historia del cine, explicará seguramente el "Guinness book of records". Como corresponde al tema, un superpresupuesto. O mejor, una superinversión, pues en el par de meses que lleva la película en pantalla en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, las taquillas han ingresado ya la mitad de esa cifra. La Warner Bros sabe lo que hace. Y no le importó pagar, por ejemplo, a Marlon Brando los tres millones setecientos mil dólares que pedía por un papel secundario —el de padre extraterrestre del héroe— de no más de diez minutos de duración.

**R**OCKY, Travolta y, ahora, otra vez, Superman. Los americanos, preciso es reconocerlo, montan siempre bien estos tinglados. Se las arreglan para que se conviertan en hechos sociológicos a escala de Occidente: es lo que se llama la penetración cultural. A los *mass media* no les quedará otro remedio que referirse a la nueva moda que viene de Hollywood, y mientras psicólogos, sociólogos y periodistas analizan —analizamos— el porqué del fenómeno, el producto se promociona. Gratuitamente.

Hace unas semanas, uno mismo hizo la prueba, era prácticamente imposible encontrar un solo álbum de Superman en las librerías madrileñas. Seguimos inmersos en la resaca de los cómics escatológicos del llamado "under-

ground": Robert Crumb e imitadores. Dentro de unos meses, sin embargo, si nuestros comerciantes se muestran a la altura de las circunstancias, nos veremos tal vez inundados por una auténtica avalancha azul y roja, con alguna que otra franja amarilla, de superprendas y superchismes: camisetas y slips llevarán todos el famoso triángulo con la S inscrita, y hasta el puño de los sacacorchos o los desatracadores para lavarlos tendrán seguramente la forma de Superman.

Lo retro, lo decía hace poco en estas páginas un compañero, está de moda. Y ahora, está visto, quieren retrotraernos al pre-Vietnam: a aquella venturosa época en que el "American way of life" no admitía discusión, cuando el americano medio no había visto

todavía reflejado su feo rostro en el espejo cóncavo de aquella lejana guerra.

¿Llegarán también pronto los epigones del "hombre de acero"? ¿El capitán Marvel, por ejemplo, o el capitán América, con sus barras y estrellas estampadas, bien visibles, sobre la pechera de su traje elástico? ¿Será ese el uniforme que vista el hasta ahora comandante en jefe de las fuerzas de la OTAN en Europa cuando, en las próximas elecciones norteamericanas, se presente como candidato por el Partido Republicano? ¿Será Haig el nuevo capitán América que, instalado ya como civil en la Casa Blanca, salve a Occidente del insidioso cerco comunista?

Está claro. Quieren retrotraernos al pre-Vietnam, al Plan Marshall, a la leche en polvo y a la

guerra fría, y nos mandan otra vez al mensajero: ¡Cuidado, vuelve Superman!

## Un producto de la gran depresión

Es el mito USA por excelencia. Lo que, para los griegos, era Hércules, lo que era Parsifal para los germanos, eso y acaso más representa Superman, alias Clark Kent, para los norteamericanos.

Superman vio la luz en eso que los americanos, sobre todo los políticos cuando hacen allí campaña, llaman el "heartland of America": el Medio Oeste granjero y profundamente conservador, la reserva espiritual del país. Fruto de la colaboración de un par de adolescentes de Cleveland, Ohio —el guionista, Jerry Siegel, y el dibujante, Joe Shuster—, aunque creado en 1933, Superman no haría su aparición pública en "comic" hasta 1938. Es decir, nueve años después que el famoso Tarzán dibujado por Harold Foster.

Mil novecientos treinta y ocho es, en Estados Unidos, Roosevelt y el "New Deal". El liberalismo económico del período republicano anterior, que acabó, como se sabe, en el crac del 29, había sido sustituido por un sistema de economía mixto, al tiempo que se habían ido creando los primeros servicios de la Seguridad Social. Ninguna de esas medidas pudo evitar, sin embargo, que, a partir de 1937, se agudizara nuevamente la recesión. El paro y, como consecuencia, el crimen volvieron a hacer su aparición en las ciudades.

Peor aún marchaban las cosas en Europa. 1938 es también el año de la anexión de Austria, a la que seguirá la conferencia de Múnich entre Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, en la que se cederá a Alemania la región de los Sudetes, creyéndose poder aplacar así a la fiera. Pero Hitler



Clark Kent, el torpe supereroe de Superman, y su colega Luisa Lane, de la que el primero está enamorado.

## ¡Cuidado, vuelve Superman!

Invadirá Checoslovaquia poco después y se preparará para hacer lo mismo con Polonia.

Tal es el estado del mundo cuando aparece, en el número de junio de "Action Comics", el primer episodio del héroe inventado por Siegel y Shuster, e inspirado, según parece, en una novela de ciencia-ficción de 1930: "Gladiator", de Philip Wylie.

Como cualquier aficionado al "comic" debe saber, Superman no es de origen terrestre, sino que nació en un lejano astro llamado Krypton. Siendo aún niño, fue colocado por su padre, notable científico a la vez que miembro del consejo de ancianos que gobernaba el planeta, en un cohete con dirección a la Tierra. Gracias a ello, Superbebé pudo salvarse de la sideral explosión pronosticada por su padre y que debía acabar poco después con Krypton y todos sus habitantes.

El cohete con el extraordinario infante a bordo aterrizará en ese "heartland" de América a que nos hemos referido antes. Allí, el nuevo mesías será recogido y adoptado por una pareja de granjeros, Jonathan y Martha Kent —también nuevos José y María—, quienes le darán su apellido.

### Un monte Tabor sin testigos

Apenas cumplidos los dieciocho, y cuando ya había asombrado a todos con sus prodigiosas facultades físicas, el joven Clark Kent, que así se llama ahora, se dirigirá en solitario a la fortaleza de la Soledad en el Polo Norte. En aquel monte Tabor sin testigos, se le aparecerá el espectro de su padre, Jor-El, quien le revelará sus poderes extraordinarios y le explicará la misión para la que ha venido a nuestro mundo. Transfigurado en Superman, el héroe vestirá allí también por vez primera su famoso traje elástico azul, perfectamente adherido al cuerpo, su capa y sus botas rojas.

Una vez superados todos los ritos de iniciación y armado finalmente caballero, Superman regresará al mundo de los humanos dispuesto a llevar a cabo la misión encomendada. En adelante será el infatigable cruzado de "la verdad, la justicia y el 'American way of life'".

Tras dejar Smallville, se trasladará a Megalópolis y allí, como Clark Kent, encontrará pronto trabajo de reportero en el "Daily Planet". Nadie en la Redacción sospechará que bajo el tímido y mediocre periodista contratado para la página de sucesos se esconde en realidad el fabuloso "hombre

de acero", perseguidor implacable del hampa local, y cuyas hazañas dejan a todos boquiabiertos. Y menos que nadie lo sospechará Luisa Lana, la guapa colega de Clark en el periódico.

Luisa rechaza al débil y torpe Kent porque está únicamente enamorada del poderoso y viril Superman. Quien a su vez venga con el desprecio hacia la muchacha los sufrimientos de su enamoradizo alter ego. ¡Curioso rectángulo de amor imposible éste, formado por una mujer y dos hombres antitéticos entre sí, pero que son en realidad una misma persona!

Conforme pase el tiempo, los creadores de Superman irán dotando al personaje de nuevos y cada vez más fantásticos poderes. Si, en los primeros episodios, el futuro Superman se limitaba prácticamente a levantar automóviles o a adelantar, corriendo, a un tren en marcha, pronto su velocidad de vuelo se equiparará e incluso superará a la de la luz, gracias a lo cual podrá atravesar la frontera del tiempo y proyectarse lo mismo hacia el futuro que hacia el pasado. También se le atribuirá una visión de rayos X y la capacidad de fundir con la sola mirada el más duro de los metales, o de escuchar cualquier conversación, aunque tenga lugar en las antipodas, con el simple oído.

Mientras tanto, sin embargo —hay que complicar la historia—, se descubre que Superman tiene también su talón de Aquiles. Sus nuevos enemigos, que no son ya simples maleantes, sino científicos locos y perversos como Lex Luthor, que vive como un topo bajo

tierra, o seres de la quinta dimensión como el gnomo Mxyzptlk, descubren que el hombre de acero puede ser vulnerable a las verdosas radiaciones de un elemento llamado kryptonita, procedente, claro está, del antiguo planeta de Superman. Pero aun así, Superman, que tiene ya, por cierto, una prima llamada Supergirl, escapada como él de Krypton, seguirá demostrándose invencible.

### "Superman es un judío"

Muy pronto, casi desde el principio, habían de salirle a Superman toda clase de competidores y epígonos en el mundo del "comic". Así Batman —el hombre murciélago—, justiciero enmascarado que creó Bob Kane en 1939; el capitán Marvel, el capitán América o The Flash, esa especie de Hermes, con su casco alado y un gran relámpago amarillo dibujado sobre el pecho, que es, en la vida "civil", químico de la Policía y tiene una novia periodista. Incluso surgirá, en 1940, un héroe femenino, "Wonder Woman", inspirada por cierto psicólogo que había denunciado el machismo de la mayor parte de los "comics".

Sin embargo, todos ellos diferirán de Superman en algo fundamental. En efecto, sólo éste es un superhombre en el sentido estricto. Los demás son seres extraordinarios, en su mayoría simples mortales, que han desarrollado, hasta extremos fantásticos, determinadas capacidades.

Así, Batman es en realidad un

millonario al que el asesinato de sus padres, cuando era niño, acabaría convirtiendo en feroz justiciero. Mientras que el capitán América es otro mortal que adquirió su fuerza gracias a la inyección de un suero de la virilidad, cuya fórmula se perdió para siempre. Únicamente Superman es, de entre todos esos héroes de "comics", incombustible. Solamente a él cabe referirse como a un auténtico mito.

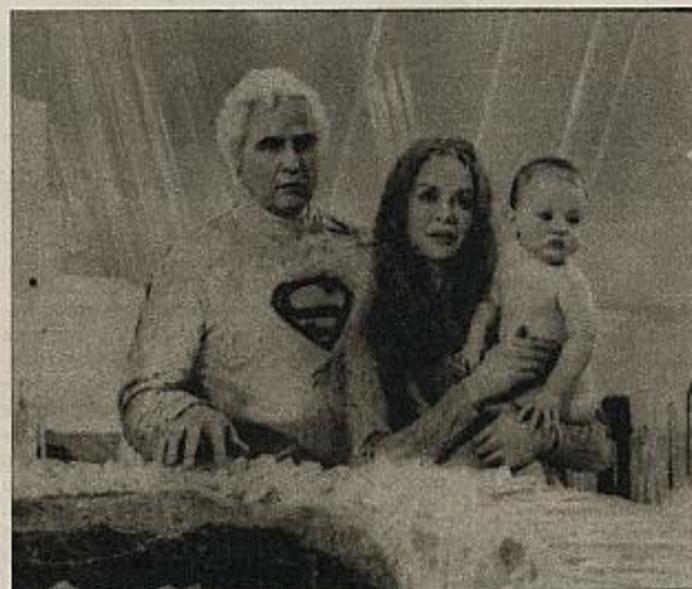
Un mito que sirvió para levantar en su momento la moral de los soldados americanos que fueron a combatir contra las potencias del Eje. Porque cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, los héroes del universo del "comic" demostraron cumplidamente su patriotismo. Así, por ejemplo, Dick Tracy, Flash Gordon y Terry, de "Terry y los piratas", figuraron entre los primeros en alistarse. Incluso Tazán, en sus selvas africanas, participaría en el conflicto, aplastando a un comando nazi que se disponía a establecer una base secreta en aquel continente.

Superman se dedicará, a su vez, a estrujar submarinos alemanes en pleno Atlántico y a preparar el terreno para la invasión aliada. Y lo hará con tal entusiasmo que el propio Goebbels, ministro de Propaganda de Hitler, llegaría a exclamar en medio de una sesión del Reichstag: "¡Ese Superman es un judío!".

La popularidad del "hombre de acero" durante aquellos años y los inmediatamente posteriores de guerra fría fue enorme. Hasta el punto de que se le dedicaron un programa de radio, una serie de dibujos animados, una novela —de George Lowther, publicada en 1940—, otra serie, esta vez para la televisión, y, ya más tarde, en 1966, una comedia, estrenada en Broadway con el título "It's a Bird... It's a Plane... It's a Superman!" ("Es un pájaro..., es un avión..., es Superman").

### Un asqueroso conservador

Acaso ningún otro héroe de "comic" haya merecido tantos estudios psicológicos, sociológicos y aun políticos como el "hombre de acero". Se ha discutido, por ejemplo, de la supuesta virilidad del personaje. Hay quien ha hablado de cierto homosexualismo latente, que explicaría en cierto modo su frialdad para con Luisa Lana. Umberto Eco, que ha dedicado al mito todo un capítulo de su Apoca-



Superbebé con sus padres extraterrestres. Por su breve papel, de Jor-El, Marlon Brando cobraría casi cuatro millones de dólares.

# SUPERMAN

## "SUPERMÁN DELINCUENTE DEL FUTURO" Capítulo I

TODO EL MUNDO SABE QUE HAY UN HOMBRE A QUIEN TODOS HONRAN Y RESPETAN... SUPERMÁN. SIN EMBARGO, UN DÍA LLEGAN HOMBRES DE LA LEY DEL FUTURO, Y ACUSAN AL HOMBRE DE ACERO. ¡EXIGEN SU CAPTURA... VIVO O MUERTO!

¡LOS POLICÍAS DEL FUTURO!... ¡ME HAN HALLADO... DEBO OCULTARME!



Por la verdad, la justicia y el "American way of life": Superman es, en una palabra, un asqueroso conservador.

lípticos e integrados ante la cultura de masas (1), prefiere hablar de "parsifalismo". El héroe —como Parsifal— tiene una elevada misión que cumplir, la cual le exige una especie de voto de castidad.

Por su parte, Jules Feiffer, el famoso dibujante político, cuyas

historietas aparecen con frecuencia en TRIUNFO, se ha referido al triángulo Clark Kent-Luisa Lane-Superman como a un "típico romance americano" (2). Kent es lo que aquí llamamos un bragazas, que se consume por una mujer que le desprecia por débil. Superman es, por el contrario, el ideal mismo de la virilidad: de una viri-

lidad autosuficiente. El héroe está tan seguro de sí que no necesita para nada del otro sexo; y si alguna vez se acerca una mujer es únicamente para sacarla de algún apuro. El americano medio se identifica con Clark Kent y sueña al mismo tiempo con ser Superman: de esa manera intenta resarcirse de sus diarias frustraciones.

Siendo, además, un ser físicamente extraordinario, resulta signifi-

ficativo que Superman esté sólo mediocrementemente dotado desde el punto de vista intelectual. Y es que también por ese lado han tratado los autores del "comic" de conectar con el hombre de la calle. La inteligencia se presenta, por el contrario, asociada las más de las veces con la maldad. Los científicos, o son locos o son perversos.

Ya que no un coeficiente intelectual superior, el "hombre de acero" tiene una desarrolladísima conciencia cívica. Más que un mesías venido al mundo para salvarlo de las fuerzas del mal —en esto la filosofía de Superman es perfectamente maniquea—, aquél parece el miembro de un club rotario.

Como apunta agudamente el antes citado Umberto Eco, es cuando menos curioso que, a pesar de la práctica omnipotencia de Superman, a pesar de que su capacidad operativa se extienda a escala cósmica, su campo de actividad se circunscriba generalmente a la comunidad de Metrópolis: "Desde la solución del problema del hambre hasta la roturación de todas las zonas actualmente inhabitables del planeta o la destrucción de procedimientos inhumanos —leamos Superman con el 'espíritu de Dallas': ¿Por qué no va a liberar a seiscientos millones de chinos del yugo de Mao? (3)—, Superman podría ejercer el bien a nivel cósmico, galáctico y proporcionarnos una definición de sí mismo que, a través de la amplificación fantástica, aclarase al propio tiempo su exacta línea ética".

Pero no, en lugar de eso, Superman limita su cruzada a la urbe donde vive y trabaja su altar ego. Esos son los límites de su conciencia cívica. Además, señala Eco, el mal que Superman se propone combatir no es, por ejemplo, la corrupción política o administrativa, sino todo tipo de atentados contra la sacrosanta propiedad privada. Pues, añade, mientras "el mal extraespacial no es más que un pigmeo accesorio, es casual y asume siempre formas imprevisibles y transitorias, el 'underworld' (el submundo del hampa) es, en cambio, un mal endémico (...)"

El propio lema del "hombre de acero" lo explica bien claro: "Por la verdad, la justicia y el 'American way of life'". Superman es, en una palabra, un asqueroso conservador. Y el tiempo para su regreso parece estar maduro. ¡Si no, que se lo pregunten a mister Haig! ■ J. R.

(1) Umberto Eco: "Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas". Barcelona, 1973.

(2) Jules Feiffer: "The Great Comic Book Heroes".

(3) Cuando Eco escribió esto, no había llegado aún la Coca-Cola a Pakín.